

Núm. 6 — Vol. II - 1977 - Fasc. 3

## SUMARIO

- A. M.<sup>a</sup> VICENT DE MARCOS. Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora.
- J. R. VEGA DE LA TORRE. Nuevo testimonio de la Baedro romana.
- A. MARCOS POUS y A. M.<sup>a</sup> VICENT DE MARCOS. Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria.
- A. ARJONA CASTRO: Aspectos médicos e históricos sobre la muerte de Al-Muzaffar, sucesor de Almansur.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA  
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

# C O R D V B A

## Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza  
Directora del Museo Arqueológico Provincial  
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous  
Profesor de Arqueología de la Universidad  
de Córdoba

## Director científico:

Alejandro Marcos Pous

## Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza  
Rafael Contreras de la Paz  
Manuel Ocaña Jiménez  
Julio Costa Ramos

## Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar  
María Miraimen Ramos

COROVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria,  
Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y  
extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de COROVBA

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ALEJANDRO MARCOS POUS  
ANA MARÍA VICENT DE MARCOS

**INSCRIPCION PALEOCRISTIANA CORDOBESA DE LA  
DIFUNTA VICTORIA**



## I.— INTRODUCCION Y DESCRIPCION GENERAL

1. En Córdoba y provincia se han descubierto numerosas inscripciones paleocristianas, visigodas y mozárabes, recogidas por varios autores y registradas en obras generales como las de Aem. Hübner (1) y J. Vives (2). Por desgracia muchas piezas han desaparecido, especialmente las paleocristianas, algunas desde hace siglos y otras más recientemente.

Actualmente procedentes de la ciudad de Córdoba sólo se conservan dos inscripciones paleocristianas, una en la iglesia de San Pedro, publicada repetidas veces (3), y otra inédita que es la que ahora nos disponemos a publicar, conservada en el Museo Arqueológico Provincial. La de la iglesia de San Pedro creemos que nunca ha sido publicada con fotografía o dibujo y por ello tenemos la intención de volver sobre ella para darla a conocer en su aspecto gráfico.

2. La inscripción inédita que ahora publicamos ingresó en el Museo en mayo de 1967 y se registró con el número 24.540. Apareció durante las obras de construcción de un inmueble en la calle de la Palmera, en el barrio de la Huerta de San Rafael, hoy llamado también barrio de San José, al Norte de Córdoba y hacia la Sierra. Hay que agradecer la entrega de la lápida al Museo a don Santiago Granados, constructor del citado edificio.

---

(1) *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín 1871; *Inscriptionum Hispaniae christianarum supplementum*, Berlín 1900.

(2) *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1942; segunda edición *offset* de la de 1942 más un *Suplemento*, Barcelona 1969. En adelante citada como VIVES (el numeral que sigue se refiere al número de la inscripción, no a la página, salvo indicación en contrario).

(3) VIVES 324.

3. El lugar del hallazgo forma parte de una gran zona funeraria, desde época romana a la musulmana inclusive, en la que se han producido notables descubrimientos arqueológicos aunque la mayoría de los restos han sido salvajemente destruidos por arquitectos, propietarios, constructores y obreros, triste resultado de la incultura reinante en todos niveles sociales (4).

4. La pieza es de mármol blanquecino lechoso de grano fino. Se halla fragmentada en tres trozos, pegados; falta parte de la porción central derecha. La lápida se presenta sensible-



Fig. 1.— Epígrafe de la difunta Victoria (Foto A. Marcos Pous)

mente rectangular con las esquinas irregularmente redondeadas y bordes mal recortados. Tiene como medidas máximas 37 cms. de altura, 39'5 cms. de anchura y 4 cms. de grueso medio. El reverso ofrece una superficie irregular, sin alisar. En la parte

(4) Sobre esta importante y extensa área funeraria vid. A. MARCOS POUS, *Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a santa Eulalia de Mérida y a santa Eulalia de Barcelona*, "Corduba", II, 1977, pp. 32 y 33 y nota 77 con bibliografía.

inferior izquierda hay un rebaje de contorno elíptico de 1'5 cms. de profundidad y ejes máximos de 10'5 y 9 cms. Este rebaje parece indicarnos que en una época indeterminada, pero anterior a la inscripción, sirvió de quicialera de puerta. Es decir, para este epígrafe funerario paleocristiano cordobés se utilizó el extremo de un umbral de mármol preexistente; apoya también esta deducción el hecho de que la losa esté muy alisada en su zona superior y en toda la parte derecha, lejos del rebaje donde apoyaba el eje de giro de la puerta, alisamiento sin duda debido al roce del calzado en la época en que sirvió de umbral (fig. 1).

## II.— TEXTO

1. La pieza ofrece el texto del epígrafe distribuido en cuatro líneas, las dos últimas incompletas debido a que falta un trozo de la lápida. La zona inferior se halla ocupada por el rebaje antes citado y un dibujo, del que luego hablaremos, en parte también incompleto por la mencionada causa. Además de los trozos que faltan, algunas roturas afectan a la línea 2, al final de la línea 3 y a la mitad de la línea 4.

2. Las cuatro líneas del texto epigráfico ocupan un espacio de 17 cms. de altura por 31'5 y 33 cms. de longitud. La altura de las letras oscila entre 29 y 21 mm. Las letras son altas y estrechas pero sin exagerar. El tipo de letra deriva de la escritura capital actuaria (figs. 1-4).

3. La transcripción del texto es como sigue:

· BONAE MEMORIAE · VICTORIAE ·  
 QVAE VIXIT ANN · XXXVI CONIVGI ·  
 DVLCISSIMAE · AVR · FE [ . . . .  
 · RECEPTA · I[N PACE . . . .

O sea: *Bonae memoriae Victoriae/, quae vixit ann(os) XXXVI, coniugi/ dulcissimae, Aur(elius) Fe(...)/ Recepta i(n pace...)/*

Traducida dice: "A la buena memoria de Victoria, esposa dulcísima, que vivió treinta y seis años, (dedica) Aurelio Fe (...); recibida e(n paz...)"

### III.— CARACTERÍSTICAS PALEOGRAFICAS

1. Las características paleográficas pueden observarse en el grabado que adjuntamos representando el alfabeto (fig. 3). A continuación destacamos las características que nos han parecido más notables. Recordamos lo ya dicho, que el tipo de letra deriva generalmente de la escritura capital actuaria. (Vid. figs. 2, 3 y 4).

La A aparece ocho veces casi siempre igual (menos en un caso de la segunda línea) con la barra que parte desde el extremo inferior de la primera asta de la letra subiendo oblicuamente hacia la derecha; en cuatro ocasiones esta barra corta la letra y se prolonga hacia arriba, atravesando y cortando la segunda asta; la letra tiene ápice en el vértice superior menos en un ejemplo de la segunda línea que es el mismo que carece de barra.

La B posee el bucle superior abierto y menor que el inferior que está notablemente desarrollado.

La C aparece cuatro veces, una en cada línea; en las dos primeras líneas son sencillas, abiertas y con tendencia a estirarse en sentido vertical; en las líneas tercera y cuarta la curva superior de la C se prolonga hacia arriba y hacia la derecha de forma caprichosa superando la caja del renglón.

La D no presenta ninguna característica especial y sólo hay una muestra de ella al comienzo de la línea tercera.

La E se repite nueve veces; es de forma estrecha y alargada asomando poco hacia la derecha los trazos horizontales superior e inferior; el trazo horizontal mediano se halla bien acusado, generalmente más largo que los horizontales superior e inferior y se encuentra, aunque no siempre, un poco más arriba de la mitad de la letra.

Hay un solo ejemplo de F, en la línea cuarta, con el trazo mediano horizontal parecido al de la letra E y con el trazo superior prolongado oblicuamente hacia arriba sobre las letras que siguen muy por encima de la caja del renglón de una forma que recuerda algo a lo dicho acerca de la letra C de las líneas tres y cuatro. Sólo hay también un caso de G, hacia el final de la línea 2, que se distingue de la C por un brevísimo trazo inferior vertical.

La I no presenta nada especial, con ligeras variantes en sus apéndices, como tampoco la L.

La letra M, con tres ejemplos, presenta las astas verticales ligeramente inclinadas y los trazos intermedios, que unen a los

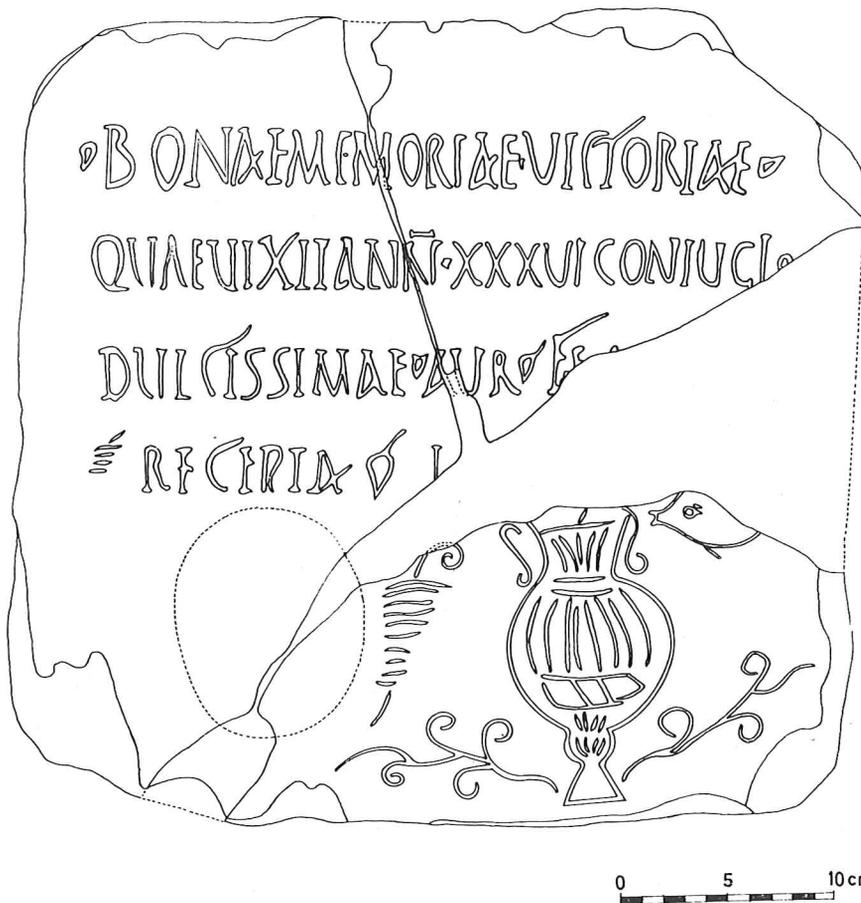


Fig. 2.— Inscripción paleocristiana estudiada. Dibujo M. D. Mata y R. Secilla

verticales, salen no de la parte superior sino del primer tercio y en algún caso casi de la mitad de la altura de la letra y llega siempre su vértice hasta la línea límite de base de la letra.

Hay cuatro ejemplos de N, de tendencia bastante ancha, con ápices en el extremo superior de la segunda asta vertical; las

dos N seguidas de la segunda línea presentan ápice también en el extremo superior de la primera asta vertical; una letra tiene ápice en el extremo inferior de primera asta vertical y en otras dos este ápice se transforma en un trazo horizontal dirigido hacia el interior; en dos casos la barra oblicua descendiente no toca el extremo inferior de la segunda asta vertical; obsérvese también el trazo horizontal, sobre una letra, como signo de abreviatura.

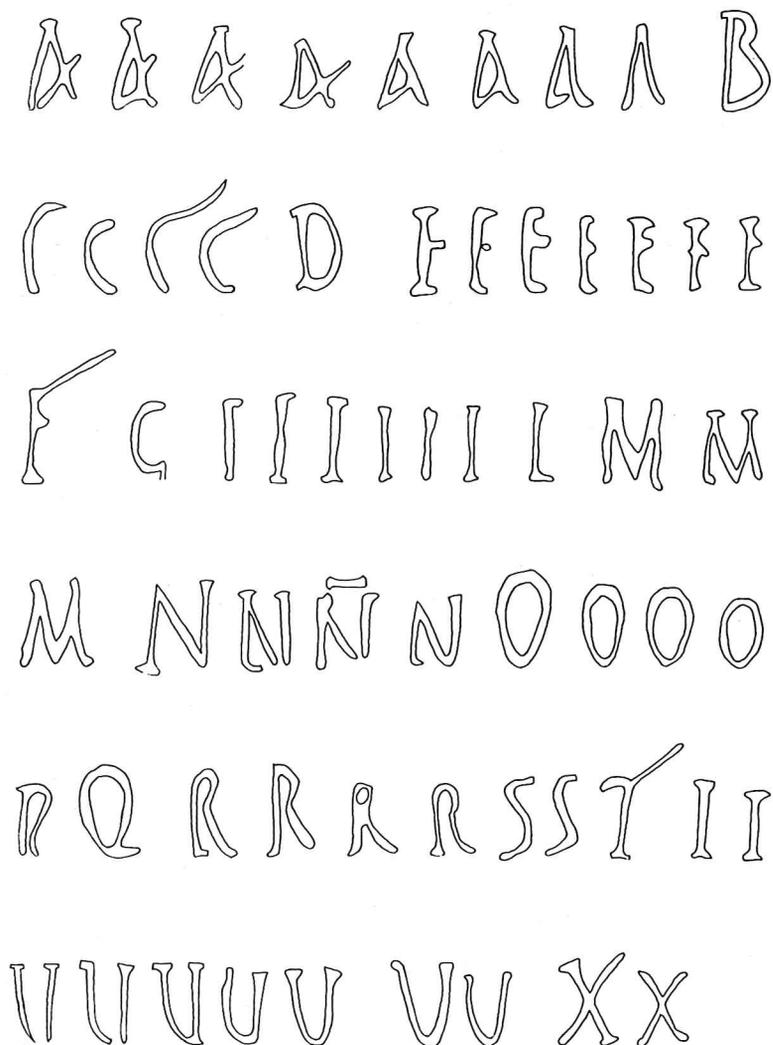


Fig. 3.— Ordenación alfabética de las letras

La O, con cuatro ejemplos, es bastante estrecha, aunque sin exagerar, con tendencia a ensancharse en su tercio superior y a terminar en punta en su parte inferior.

De la letra P sólo hay un ejemplo en la última línea que presenta un gran bucle sin cerrar que llega hasta la parte inferior de la letra terminado con un breve trazo curvo hacia la derecha.

La única Q tiene un perfil parecido al de la O con tendencia a exagerar su ensanchamiento en el tercio superior; por su vértice inferior sale hacia la derecha el trazo que la caracteriza.

La R se manifiesta cuatro veces; su trazo vertical presenta apéndice en el extremo inferior, una vez dirigido sólo a la derecha, otras dos sólo a la izquierda y otra a ambos lados; posee un bucle superior relativamente pequeño y abierto del que parte el trazo oblicuo hacia abajo.

Sólo hay dos ejemplos de S, en una misma palabra (línea 3), las dos casi iguales, con un trazo breve en la curva superior hacia la derecha y un trazo más largo en la curva inferior hacia la izquierda.

La T aparece tres veces y en cada caso es distinta; en línea 1 presenta el trazo superior horizontal formado caprichosamente, con un arquito hacia la izquierda y un trazo recto que sube oblicuamente hacia la derecha por encima de la letra que sigue; en la línea 2 el trazo superior horizontal asoma breve aunque claramente a cada lado; en la línea 4 ofrece un trazo superior horizontal de características muy normales pero corto.

La U, igual a la V, está representada siete veces; tiende a presentar la segunda asta en sentido bastante vertical; la primera asta baja inclinada curvándose hacia el fondo y sin llegar a cerrar la letra en dos casos; los extremos superiores de las astas presentan ápices de varios tipos y en un ejemplar hay también un apéndice en el extremo inferior de la segunda asta.

Hay cuatro ejemplos de X, todos ellos en la línea 2, uno es letra y los demás son numerales; sólo la letra presenta apéndices en los extremos de uno de los trazos.

En general el tipo de letra, salvo en el caso de la N, refleja la capital actuaria con algunas peculiaridades. Una de estas

peculiaridades se encuentra en la barra cruzada hacia arriba y hacia la derecha de la A, que se halla también en ciertas inscripciones del Norte de Africa y en algunas griegas. En cuanto al largo trazo superior de la C de las líneas tercera y cuarta debe notarse que, como se ha dicho algunas veces, no es rara en inscripciones hispánicas y africanas ya en los siglos segundo y tercero. La P de la última línea, única existente en el epígrafe, tiene un aspecto muy peculiar que recuerda algo a cierta forma de esta letra en el alfabeto cursivo.

2. Los signos de interpunción tienen forma sensiblemente triangular dibujando el contorno del triángulo y dejando su interior intacto; en las líneas tercera y cuarta hay otros signos

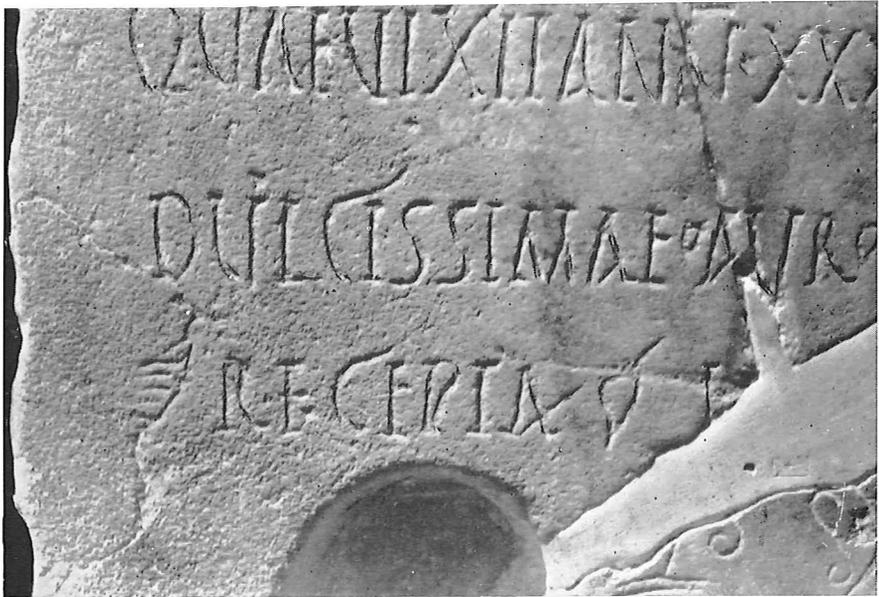


Fig. 4.— Detalle del letrero (Foto A. Marcos Pous)

de interpunción en forma de hojita con vértice hacia abajo y un rabito en la parte superior hacia arriba y hacia la derecha; al comienzo de la última línea existe un grafismo formado por cuatro cortos trazos sensiblemente horizontales rematados en su parte superior por otro breve trazo oblicuo hacia la derecha. Las interpunciones con rabito en la parte superior pretenden sin duda imitar las *hederae distinguentes*.

## IV.— ORDENACION DEL LETRERO

El letrero aparece bien compuesto y ordenado, en líneas regulares y con letras aparentemente de la misma altura en todos los renglones. El *ordinator* parece que procuró no cortar palabras al final de línea. La última línea, si se intentó la simetría, sería más corta que las anteriores. Los signos de interpunción se distribuyen, en ocasiones, de forma arbitraria; así no harían falta tales signos al comienzo de la primera línea ni al final de las líneas una y dos; algunas palabras se separan por signos de interpunción pero muchas veces estos signos faltan entre palabras.

Tal vez el *ordinator* no señaló los signos de interpunción, que quedarían al arbitrio del lapicida y de ahí también la variedad de formas de tales signos.

## V.— ESTUDIO DEL FORMULARIO

1. En el formulario destaca la sencillez, lo que no quiere decir que esté exento de algunas peculiaridades. Quitando la frase de la última línea, el resto del letrero se presenta con la estructura de una fórmula dedicatoria.

2. En muchas inscripciones cristianas aparece la palabra *memoria* con el sentido de monumento o sepulcro, pero este no es nuestro caso. Aquí se trata de una dedicación a la "buena memoria de Victoria"; hay dos palabras en dativo seguidas de un nombre personal en genitivo. Algo parecido, casi igual, ocurre con un grupo de cuatro inscripciones, de fórmula indiferente, halladas en Tarragona con letra de los siglos III o IV que se juzgan ya de carácter cristiano (5), empiezan por *Memoriae*, sin *bonae*, en dativo, seguida de un nombre personal en genitivo; la falta del calificativo no afecta gran cosa a la comparación que proponemos con la inscripción cordobesa, pues la estructura general de *Memoriae* en dativo seguido de un genitivo personal es la misma y se encuentra también al comienzo del epígrafe.

Al comienzo del texto se halla *Bone memoriae*, seguida de

---

(5) VIVES 5, 6, 7 y 8.

un nombre personal en nominativo en la inscripción de un sarcófago tarraconense del siglo V (6).

La expresión *bone memoriae* se encuentra restituida en una inscripción de Tarragona (7), tal vez del siglo V; pero las dos palabras no se hallan al comienzo del texto y parece que el nombre personal que sigue, restituido, estaría en nominativo.

En dos inscripciones de Chellas (Portugal), precedido de la palabra *depositio*, se halla *bone memoriae* seguida de un nombre personal en genitivo (8); en ellas la expresión que nos interesa parece no estar en dativo, como la de Córdoba, sino en genitivo; una se fecha en el año 571 y la otra aunque carece de data será también del siglo VI muy avanzado.

En dos inscripciones judías, una la célebre trilingüe de Tortosa (9), y otra latina de Pallaresos (Tarragona) (10), ambas probablemente del siglo VI, se encuentra *memoria* con el sentido de monumento funerario o sepulcro y también la expresión *benememoria* seguida de un nombre propio; aunque parezcan expresiones parecidas a la de la lápida paleocristiana cordobesa no se trata de paralelos a tener demasiado en cuenta, pero nos indican que por lo menos entre judíos españoles estaba en uso dicha fórmula en el siglo VI (11). Es muy probable que la misma expresión se

(6) VIVES 205.

(7) VIVES 225.

(8) VIVES 71 y 72. Para la fecha vid. J. M. DE NAVASCUÉS, *La era... "as"*, Madrid 1951, pp. 30-32 (especialmente la nota a pie de página).

(9) VIVES (FERRUA) 428; F. CANTERA y J. M. MILLÁS *Las inscripciones hebraicas de España*, Madrid 1958, número 198, pp. 267-273.

(10) VIVES (FERRUA) 430; F. CANTERA y J. MILLÁS, o. c., número 290, pp. 415-417.

(11) Respecto a la trilingüe de Tortosa se ha propuesto una fecha muy anterior, romana, por J. BEINART, *¿Cuándo llegaron los judíos a España?*, en "Estudios" (del Inst. Central Relac. Cultur. Israel-Iberoam. España y Portug.), 3, 1962, pp. 23 ss. y luego por F. CANTERA, *España medieval: Arqueología*, en la obra colectiva (ed. R. D. Barnet) "The Sephardi heritage", I, London 1971, p. 33; últimamente la devuelve al siglo VI, acertadamente a nuestro juicio, L. GARCÍA IGLESIAS *Los judíos en la España antigua*, Madrid 1978, p. 174. En cuanto a la latina de Pallaresos la rebajó a época imperial romana E. R. GOODENOUGH, *Jewish symbols in the Graeco-Roman period*. II, New York 1953, p. 59, y al siglo IV F. CANTERA o. c., p. 32; la considera de época visigótica L. GARCÍA IGLESIAS, o. c., p. 174.

hallara en otra inscripción posiblemente judía del Museo Arqueológico de Mérida, fragmentada e incompleta, con letras según J. M. de Navascués del siglo VI al VII, cuya última palabra es *bona* que tanto podría referirse a *memoria* como a *recordatio* (12).

En conjunto nos parece, como ya hemos sugerido, que los paralelos más claros del *Bonae memoriae* de la inscripción paleocristiana de Córdoba se encuentran en los citados epígrafes de Tarragona de fórmula todavía incierta sin el calificativo *bonae* pero con *memoriae* en dativo seguida de un nombre personal en genitivo, cosa que no ocurre en los demás ejemplos más tardíos que hemos reseñado. Esta comprobación, junto con otros elementos de nuestro epígrafe, parece indicar que la inscripción cordobesa se halla cronológicamente en una posición intermedia entre las datas propuestas para las más antiguas inscripciones de Tarragona y las posteriores inscripciones. Por otra parte, existen características regionales específicas de los formularios epigráficos paleocristianos y visigodos a partir de mediados del siglo V dentro de Hispania, que fueron tratadas por J. Vives, y en la Bética es la primera vez que aparece este elemento del formulario que estudiamos con lo cual por falta de otro material análogo en la Bética no podemos hacer comparaciones con los formularios de esta provincia hispana.

Fuera de Hispania, en diversas regiones del antiguo mundo cristiano, la misma expresión, con múltiples variantes, se halla en centenares de epígrafes desde el siglo IV (13); parece que abunda especialmente en Africa del Norte (14).

3. Después del nombre de la difunta viene la expresión *quae vixit annis* (o *annos*) XXXVI. La presencia del pronombre

(12) VIVES 483. Mejor en J. M. DE NAVASCUÉS, *De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones*, "Arch. Esp. Arq." XX, 1947, inscripción número 8, pp. 305-308; F. CANTERA y J. M. MILLÁS, *o. c.*, números 287-88, pp. 410-412. L. GARCÍA IGLESIAS, *Judíos en la Mérida romana y visigoda*, "Rev. de Estud. Extremeños", XXXII, 1976, p. 96, nota 35.

(13) Vid. E. DIEHL, *Inscriptiones latinae christianae veteres*, Leipzig 1925-1931, 2.<sup>a</sup> edic. Berlín 1961, vol. III (Indices) pp. 492-493.

(14) Incluso en Tripolitania la gran mayoría de las inscripciones cristianas contienen *bonae memoriae*: J. M. REYNOLDS y J. B. WARD PERKINS *The inscriptions of Roman Tripolitania*, London s. a., *passim*.

personal relativo *quae* en nominativo (o *qui* para el masculino) como sujeto de *vixit* no es muy frecuente en las antiguas inscripciones funerarias hispánicas, pero tampoco es en ellas excepcional y muchas veces se halla presente en textos previsigóticos (15), lo cual nos da un indicio de cierta antigüedad para nuestra lápida.

4. La fórmula *coniux dulcissima*, o su equivalente en masculino, es muy rara en las inscripciones cristianas conocidas de Hispania y pertenece siempre a época antigua previsigoda (16).

5. La expresión *receptus,-a in pace* se encuentra prácticamente sólo en el Sur de España y, salvo en un caso aislado del año 663, todas pertenecen a finales del siglo IV o más frecuentemente ya al siglo V (17); Fuera de Hispania recoge Diehl sólo dos ejemplos (18). Parece un uso propio del Sur de Hispania. *Receptus,-a* puede ser también un cognomen personal.

## VI.— ONOMASTICA PERSONAL

1. El nombre de la difunta presenta un solo elemento, *Victoria*, que es un cognomen latino. Como es bien sabido los *tria* o *duo* (para mujeres) *nomina*, propios de los nombres personales latinos, en época cristiana se reducen, salvo excepciones, a un solo nombre (el cognomen) como ocurre en nuestro letrero paleocristiano cordobés. Son abundantes *Victor* y *Victoria* entre no cris-

(15) En VIVES se hallan diecinueve casos, de ellos trece previsigóticos.

(16) VIVES 206, 254.

(17) VIVES 21, 23, 24, 107, 115, 116, 138, 179 y 539. A. M. CANTO, *Inscripciones inéditas andaluzas. I*, "Habis", 5, 1974, p. 232, n.º 10: inscripción de Montemayor (Córdoba), del siglo V, con solo *receptus* (sin *in pace*). A. RECIO, *Baetica paleocristiana y visigoda: La antigua Nebrissa hoy Lebrija (Sevilla)*, "Riv. Arch. Crist." LV, 1979, pp. 49-53, fig. 2, publica una inscripción del siglo V (pero a todas luces posterior a la de Córdoba) con la fórmula *receptus est in pace*.

(18) DIEHL, o. c., 2.922 (Tipasa, pavimento musivo basilica de santa Salsa) y 3.255 (Roma, cementerio de Calixto). Como la obra de Diehl es una antología debe haber bastantes más casos. Según N. GAUTHIER (o. c., en nuestra nota 21), p. 484 "la fórmula *receptus in pace* aparece una docena de veces".

tianos y mucho más, relativamente, entre cristianos; son especialmente numerosos en Africa latina. Acerca de *Victor* y *Victoria* discurre en varios lugares I. Kajanto de quien tomamos algunas informaciones sobre este cognomen (19). Este autor lo clasifica entre los cognomina "referentes a circunstancias", con 3.488 ejemplos (dentro de 130.000 cognomina recogidos), constituyendo junto con *Faustus*, *Felix*, *Fortunatus*, *Honoratus*, *Maximus* y *Vitalis* el 70 % de los cognomina de esa clase. *Victoria* sería un "wish-name". Dentro de la clasificación de Kajanto por "grupos formales" se halla *Victoria* entre los obtenidos a partir de nombres abstractos de los que destacan con mucho por su abundancia en época cristiana los cognomina *Felicitas* y *Victoria*, que suponen el 80 % de todos los casos de esta categoría.

Sugiere *Victoria* (y *Victor*, etc.) "éxito en la vida social" y entre cristianos expresaría un sentido de "triunfo sobre el mal o sobre adversarios", según Kajanto. Por su parte Martigny encuadra este cognomen entre los que denotan "la firmeza y la victoria del cristiano sobre el pecado y sobre los enemigos de su salvación" (20). Para N. Gauthier *Victor*, *Victoria* y derivados serían nombres de "buen augurio" (21).

2. El esposo de *Victoria* y dedicante de la inscripción es *Aur(elius) Fe...* Aquí tenemos un nombre personal masculino indicado por *duo nomina*, que son el nomen, o nombre gentilicio (*Aurelius*), y el cognomen (*Fe...*). Falta el praenomen, fenómeno normal en época cristiana en la que, como hemos dicho, se reduce el número de elementos de la onomástica personal. La presencia de dos elementos onomásticos es indicio de antigüedad (siglos IV y V) dentro de los tiempos cristianos.

(19) I. KAJANTO, *The latin cognomina*, Helsinki 1965, pp. 11, 18, 30, 57, 72, 89, 96, 98 y 278; I. KAJANTO, *Onomastic studies in the early Christian inscriptions of Rome and Carthage*, Helsinki 1963, p. 89. Sobre *Victoria* cita Kajanto un trabajo que no nos ha sido asequible en Córdoba: J. SCHRIJNEN, *Die Namengebung im altchristlichen Latein*, en "Mnemosyne", 1935, p. 275.

(20) MARTIGNY, *Diction. des antiq. chrét.*, p. 513; edic. cast. Madrid 1894, p. 547.

(21) N. GAUTHIER, *Recueil des inscriptions chrétiennes de la Gaule. I: Première Belgique*, Paris 1976, p. 87.

Es *Aurelius* un típico nomen gentilicio romano, uno de los nueve que por su frecuencia se representa normalmente en las inscripciones en forma abreviada con solo las tres primeras letras (22), como en nuestro epígrafe. Es un nomen latino muy corriente tanto en época no cristiana como entre cristianos, también en Hispania (23).

El cognomen de Aurelio empieza por *Fe*; nos falta el resto por rotura de la lápida y pérdida del fragmento correspondiente. Señala Kajanto (24) unos cuarenta cognomina masculinos que empiezan por *Fe*-; de ellos, en una proporción abrumadora, el cognomen más frecuente es *Felix*. Nos inclinamos, pues, a restituir aquí *Felix* como cognomen más probable de *Aurelius*; además *Felix* es probablemente el cognomen más numerosos de todos los latinos (25), lo cual refuerza la máxima probabilidad de nuestra hipótesis. Aunque muy abundante entre esclavos y libertos, también lo llevaron libres y ciudadanos incluso de clase noble.

## VII.— CRONOLOGIA

A efectos cronológicos tiene gran interés el observar que en esta lápida paleocristiana cordobesa faltan algunas expresiones típicas de la Bética frecuentes a partir de la segunda mitad del siglo V en adelante. Así después del nombre del difunto, en nuestro caso difunta, no aparece la fórmula *famulus Dei* o mejor, tratándose de Córdoba, *famulus Christi*, fórmula que se introduce hacia el año 450. También falta cualquier clase de datación y sobre este punto parece muy seguro que la datación por la Era se propaga desde Mérida a la Bética en la segunda mitad del siglo V (26).

(22) R. CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, 7.<sup>a</sup> ed. París 1914, pp. 51 y 52 (cuadro).

(23) Repasando el índice de VIVES, pp. 193-253, resulta el más abundante (p. 197); varios de Hispania, con dos elementos nominales, pertenecen al siglo IV o comienzos del V.

(24) o. c., (en primer lugar en nuestra nota 19), índice p. 391.

(25) Sobre *Felix* vid. I. KAJANTO, o. c., pp. 13, 22, 26, 29, 30, 57, 71-73, 134 y 272.

(26) VIVES pp. 7, 8, 9, 16, 36, 37, 184 y 185.

Todo lo expuesto hasta aquí acerca de los elementos del formulario, tanto los que existen como los que faltan, nos lleva a la conclusión que la inscripción cristiana de la difunta Victoria es sin duda anterior a mediados del siglo V. También el doble elemento onomástico del dedicante indica fecha antigua dentro de lo cristiano. En términos generales podría fecharse en el segundo período de la primera época que establece J. Vives para las inscripciones sepulcrales españolas, período que va aproximadamente del 350 al 450 (27). Dentro de este espacio de un siglo es muy difícil precisar una fecha más concreta para nuestro epitafio, pero nos da la impresión, subjetiva desde luego, de que podría colocarse en torno al 400 y ciertamente antes del 450.

#### VIII.— DECORACION SIMBOLICA

1. El dibujo inciso de la parte inferior derecha presenta en el centro como motivo principal la estilización de una crátera con asas en el cuello, pie triangular y nudo circular entre el



Fig. 5.— Elementos decorativo-simbólicos (Foto A. Marcos Pous)

(27) VIVES, p. 8 y cuadro-resumen de la p. 96.

cuerpo y el pie; de cada lado del pie hacia izquierda y derecha, salen unos tallos vegetales sin hojas. En la parte izquierda de la cratera, entre ésta y el rebaje, se halla un grafismo de difícil interpretación. Junto a la zona superior derecha de la cratera se aprecia la parte delantera, incompleta, de un pez (fig. 5). La estilización de la cátera, con su nudo circular y pequeño pie triangular, es frecuente en época bajoimperial y se halla en Córdoba, como en otros lugares, también representada en los mosaicos.

2. Los motivos ornamentales del cuarto inferior derecho de la lápida no constituyen una mera decoración; poseen sin duda un significado simbólico en relación con el carácter cristiano y funerario de la inscripción. Cada uno de los motivos tiene aisladamente su propio simbolismo, pero además aquí hay que atender a un simbolismo general que se desprenda del conjunto cristiano y funerario. Para comprender ahora tales representaciones es preciso tener en cuenta la antigua mentalidad simbólica (28), especialmente la paleocristiana (29).

3. La cratera, *kantharos*, o cáliz, es de vieja tradición dionisiaca en el mundo griego y romano, cosa lógica si se considera su carácter de recipiente para vino; se la halla a veces en manos de Dionysos y de personajes dionisiacos o entre animales dionisiacos (panteras) afrontados a ella en esquema heráldico o entre vides o entre grifos, pavos reales, etc. y también aislada. Para los cristianos (30) este recipiente de vino alcanzó muy pronto un simbo-

(28) E. CASSIRER, *Philosophie der symbolischen Formen*, trad. ital., 3 vols., Firenze 1964; G. DURAND, *L'imagination symbolique*, París 1968; J. CHEVALIER y A. GHEERBRANT, *Dictionnaire des symboles*, 4 vols., París 1969; D. SPERBER, *Le symbolisme en général*, París 1974; J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona 1978.

(29) O. DOERING y M. HARTIG, *Christliche Symbole*, 2.<sup>a</sup> ed. Freiburg Br. 1940; *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, t. XV, París 1953, s. v. "Symbole" 1756-1811; J. A. JÜNGMANN y E. SAUSER, *Symbolik der katholischen Kirchen* (de la serie "Symbolik der Religionen", 6), Stuttgart 1960; J. DANIELOU, *Les symboles chrétiens primitifs*, París 1961; E. SAUSER, *Frühchristliche Kunst Sinnbild und Glaubensaussage*, Innsbruck-Wien-München 1966; *Lexikon der christlichen Ikonographie* (dirig. por E. KIRSCHBAUM), 4 vols. Roma-Freiburg-Bassel-Wien 1968-1972.

(30) H. LECLERCQ, s. v. "Calice", en "Diction, d'Arch. chrét. et de Litur.", t. II, col. 1.595 ss.

lismo eucarístico al que se agregó un sentido escatológico, dado el carácter escatológico de la Eucaristía; en esta dirección no falta su asociación a la vid, otro conocido símbolo eucarístico y cristológico (31). Pero como recipiente para agua no es raro que la crátera o cáliz o *kantharos* entre cristianos asuma también un simbolismo bautismal (32). La mayor parte de la documentación iconográfica paleocristiana llegada a nosotros sobre este punto procede de monumentos funerarios; la crátera puede hallarse sola o con palomas, ciervos, corderos, peces, crismones y elementos vegetales; aparece en la epigrafía funeraria de Roma en el siglo IV y en la de las Galias en el V (33) como en Hispania.

4. Los elementos vegetales son susceptibles de tener un sentido puramente decorativo, pero con gran frecuencia poseen un carácter simbólico. Entre cristianos ya hemos aludido al simbolismo de la vid, que en el mundo clásico pagano antiguo era preferentemente dionisiaca. También árboles, matas con flores, etc., todo lo que hiciera pensar en lugares frondosos y apacibles, evocaban el ambiente de un ameno jardín y por ello representaban simbólicamente el paraíso; es un tema muy del gusto romano no cristiano, obra de arte y de naturaleza, *opus topiarium*, heredado del *paradeisos* greco-oriental (34) que pasará al arte paleocristiano. En ocasiones los amplios jardines cristianos paradisíacos pueden llegar a reducirse grandemente, sobre todo en las losas de las inscripciones funerarias, quedando limitados a un sencillo motivo vegetal. En la inscripción de Córdoba, si el tema no es puramente decorativo, los elementos vegetales pretenderían aludir al paraíso, pero no al Edén de Adán y Eva antes de la caída sino al paraíso escatológico de los fieles difuntos. Dada la mentalidad simbólica generalizada paleocristiana y la economía de esfuerzos en esta clase de lápidas, es prácticamente seguro que los elementos vege-

(31) C. LEONARDI, *Ampelos. Il simbolismo della vite nell'arte pagana e paleocristiana*, Roma 1947.

(32) La crátera con agua puede convertirse en la simbólica "Fuente de la Vida", de viejas raíces. Vid. P. UNDERWOOD, *The Fountain of Life in manuscripts of the Gospels*, en "Dumbarton Oaks Papers", 5, 1950; T. VELMANS, *Quelques versions rares de la Fontaine de Vie dans l'art paléochrétien*, en "Cahiers Archéologiques", XIX, 1969, pp. 29-43.

(33) E. DIEHL, o. c. (vid. nuestra nota 13), n.º 2.783 B.

(34) Cfr. P. GRIMAL, *Les jardins romains...* (BEFAR CLV), París 1943.

tales del epígrafe cordobés no son un mero ornato sino que poseen una intención simbólica; al no tratarse de una especie vegetal concreta, como la vid p. e., estos tallos aludirán al paraíso de la beatitud celeste.

5. El pez como representación simbólica e incluso mágica posee un antiguo y denso significado. En muchas religiones no cristianas el pez sirve de amuleto, para asegurar la fecundidad y la virilidad, o de objeto apotropaico, contra la esterilidad y la impotencia (35), carácter sexual y mágico que se prolongó en algunas regiones cristianas en la alta Edad Media (36). La literatura antigua (pagana, judía y cristiana) y también la iconografía nos ofrecen abundantes ejemplos del simbolismo del pez. Como antiguo símbolo cristiano el tema ha sido estudiado en una larga serie de libros y artículos desde el siglo XVII (37) hasta nuestros días, basándose en datos de la Escritura, santos padres y escritores eclesiásticos, documentos epigráficos (desde el epitafio de Abercio y la inscripción de Autun), grafitos, pinturas, esculturas, mosaicos, lucernas, estucos, metales, etc., hasta reunir una imponente masa de documentación (38). En resumen, el pez entre los antiguos cris-

(35) R. EISLER, *Der Fisch als Sexuelsymbol*, en "Imago", III, 1914, pp. 165-196.

(36) C. VOGEL, *Pratiques superstitieuses au début du X s.*, en "Mélanges E. R. Labande", Poitiers 1974, pp. 751-761.

(37) Parece ser que el primer escrito erudito dedicado al tema es la monografía de J. CYPRIANYS y G. LUDOVICI, *De nomine Chrisri ecclesiastico Ichthys, Piscis*, Leipzig 1699.

(38) La obra más completa, aunque de difícil lectura, es la de F. J. DOLGER, *Ichthys. Das Fisch-Symbol in frühchristlicher Zeit*, vol. I: *Religions-geschichtliche und epigraphische Untersuchungen...*, Roma 1910; vols. II-V: *Der heilige Fisch in den antiken Religionen und in Christentum*, Münster in Westf. 1922-1943. De gran utilidad también: H. LECLERCQ, s. v. "Ichthys" en "Dict. d'Archéol. créet. et de Litur." VII, 2, 1927, col. 1990-2086; J. ENGEMANN, s. v. "Fisch" en "Reallexikon für Antike und Christentum", VIII, 1969, col. 959-1077. Para representaciones de peces en mosaicos (sin tratar de la simbología) D. LEVI, *Antioch mosaic pavements*, Princeton 1947, pp. 596-603. Para el pez entre judíos (además de F. J. Dölger): "Jewish Encyclopaedia", VI, 1906, 404 ss. s. v. "Fish and Fishing"; I. SCHEFTELOWITZ, *Das Fisch-Symbol im Judentum und Christentum*, en "Archiv für Religionswissenschaft", XIV, 1911, pp. 1-53 y 321-392; E. R. GOODENOUGH, *Jewish symbols in the Graeco-Roman period*, vol. V, New York 1966. Sobre el pez como alimento en ciertas comidas rituales paleocristianas: C. VOGEL, *Sym-*

tianos tuvo un simbolismo cristológico, eucarístico, bautismal, escatológico, y representó también al fiel cristiano. Aquí no es lugar adecuado para desarrollar la gran riqueza de contenido simbólico del pez ni para mostrar su amplia iconografía en época paleocristiana. En la Edad Media retrocedió el simbolismo del pez, aunque permanece como elemento decorativo y nemotécnico de la Eucaristía y del bautismo.

En la epigrafía funeraria paleocristiana son bastante corrientes la representaciones incisas de peces simbólicos. En Roma el ejemplo más antiguo parece ser la estela de Licinia, hallada en el cementerio del Vaticano, todavía del siglo III, con dos peces afrontados a una ancla y la invocación en griego *Ichtus zôntôn* (39), es decir, "pez de los vivientes", o sea, "J(esús) C(risto) H(ijo) de D(ios) S(alvador) alimento de los (fieles) vivientes". En la Galia hay algún ejemplo en la epigrafía funeraria fechable a partir del 474 (40), en casos muy tardíos de los siglos VII y VIII (41). En Hispania el primer ejemplo epigráfico cristiano con el pez simbólico es el que ahora publicamos, datable hacia el 400 ó, en todo caso, antes del 450.

6. En conjunto en el epígrafe funerario paleocristiano cordobés tenemos una crátera y un pez, simbólicos, colocados en un ambiente paradisiaco. Notemos que toda la composición se desplaza hacia la derecha del espectador debido a la existencia, en la parte izquierda, de un rebaje elíptico para el quicio de una puerta practicado en la pieza cuando esta formaba parte de un umbral antes de reutilizarse para la inscripción paleocristiana; la obligada reducción del espacio disponible motivó, probablemente, que la com-

---

*bolismes culturels chrétiens. Les aliments sacrés: poissons et refrigeria*, en "Simboli e simbologia nell'alto medioevo". (XXIII Settimana di studi...), Spoleto 1976, pp. 197-265 (especialm. pp. 225-247).

(39) *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores. Nova series*, vol. II (A. SILVAGNI), Città del Vaticano 1936, n.º 4.243.

(40) E. DE BLANT, *Nouveau recueil d'inscriptions chrétiennes de la Gaule*, París 1892, 334.

(41) Metz, hac. 650; Tréveris, siglo VIII: N. GAUTHIER, o. c. (vid. nuestra nota 21), núms. 135 y 254; la autora opina que aquí el pez es símbolo de origen germánico (idea muy discutible) siguiendo una hipótesis de E. SALIN, *La civilisation mérovingienne*, vol. 4, París 1959, pp. 176-180 (pero aquí se refiere a fábulas).

posición decorativo-simbólica no contara, por falta de espacio, con otro pez a la izquierda de la cratera. Esta clase de decoraciones son por lo general simétricas, como ocurre con los elementos vegetales situados simétricamente a cada lado de la cratera. La simetría pedía otro pez, pero la falta de espacio no permitió su incisión. Notemos, también, que el pez existente (ahora incompleto) se colocó en el espacio libre que quedaba entre el final de la última palabra del letrero *i(n pace)* y la terminación del renglón, de forma que el cuerpo del pez con su perdida aleta superior llenaban la caja de la línea. Por ello surge la duda de si el pez se añadió al final de la última línea para llenar un espacio vacío y completar la simetría del renglón por el *ordinator*, o si el pez, además de cumplir esa función formal, más bien constituye un elemento simbólico de un conjunto formado por la cratera con sus roleos vegetales y otro pez, simétrico con el existente, que no cupo por falta de espacio. Ambas posibilidades parecen razonables, aunque atendiendo a la más común antigua mentalidad simbólica paleocristiana deba pensarse en una asociación cratera-peces-elementos vegetales. A continuación señalamos algunos casos de asociación pez-cratera, en monumentos no cristianos y cristianos, sin pretender una enumeración exhaustiva.

En la iconografía no cristiana la cratera y el pez se encuentran asociados algunas veces, como en un mosaico pavimental de unas termas de *Baetulo* (Badalona), sótano del Museo Municipal, repitiendo en dos esquinas contiguas una cratera con dos delfines encima (42), de la segunda mitad del siglo I d. de C. (43) o tal vez ya del siglo II (44); en un mosaico de Ravenna el pez se halla bajo una cratera, datable en la segunda mitad del siglo II (45); en otro mosaico de fecha parecida, descubierto en Vienne, se encuentran en un lugar una cratera y en otros sectores varios peces (46); en otro de Mérida del mismo siglo se ve una cratera

(42) J. GUITART DURÁN, *Baetulo*, Badalona 1976, lám. XII, 2 y XIII, 1.

(43) A. BALIL, *Mosaicos romanos de Baetulo (Badalona) "Zephyrus"* XV 1964, p. 99, lám. II, 2 (pero los delfines, contra lo que dice este autor, no están situados "a ambos lados" de un *kantharos*).

(44) X. Barral en J. GUITART, *o. c.*, p. 76.

(45) F. BERTI, *Mosaici antichi in Italia. Regione ottava: Revenna: I*, Roma 1976, lám. E 2, fig. 29, pp. 97 y 98.

(46) J. LANCHÀ, *Mosaïques géométriques. Les ateliers de Vienne (Isère)*,

con peces en un extremo repitiéndose el tema en el extremo opuesto (47); en un mosaico de Münster-Sarmsheim (Renania), fechable quizás hacia mediados del siglo III, aparece otra vez el tema de la cratera entre peces (48); en un mosaico de la actual Suiza, fechable hacia el 200, nos encontramos con una cratera-fuente y peces (49); una cratera repetida en los cuatro lados de un mosaico con peces y otros animales marinos se halla en un mosaico de Liffol-le-Grande (Vosgos) de fecha tardía (50); otros peces afrontados a una cratera hay en la cenefa de un mosaico de Mantoche (Alto-Saona) (51). En diversos mosaicos, también no cristianos, tenemos peces (o delfines) acompañados de panteras (52) o grifos (53) afrontados a una cratera. En las caras de las "pirámides" que rematan monumentales aras-osarios de Aquileia, del siglo I d. de C., se hallan relieves a veces con cratera en un lado y delfines en otro (54). Un curioso fragmento de un objeto de

---

Roma 1977, pp. 142 y 143, fig. 70 y 70 ter. B. No pretendemos dar todos los ejemplos, existen otras combinaciones en diversos mosaicos que no podemos aquí citar.

(47) A. BLANCO, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid 1978 ("Corpus de mosaicos romanos de España", I), n.º 5, pp. 28 y 29, lám. 6. Lleva inscripción *Barittus/ coloniae ¿(servus)?*, etc. Opina Blanco que *Barittus* podría ser judío (sugerido ya por G. Forni en "Actas del Bimilenario de Mérida", Madrid 1976, p. 73) y tal vez cristiano. Bibliografía en L. GARCÍA IGLESIAS, *Los judíos en la España antigua*, Madrid 1978, pp. 54 y 66 (notas) quien considera dudoso el carácter judío del nombre *Barittus*.

(48) K. PARLASCA, *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín 1969, pp. 86-88, láms. 84,2; 86,2 y 87,2.

(49) L. BERGER y M. JOOS, *Observations... sur la mosaïque aux gladiateurs d'Augst, Suisse*, en "La mosaïque gréco-romaine", II, París 1975, fig. 18 en p. 266.

(50) H. STERN, *Recueil général des mosaïques de la Gaule*, I, 2, París 1960, n.º 257, lám. L.

(51) H. STERN, *Ateliers de mosaïstes rhodaniens d'époque gallo-romaine*, en "La mosaïque gréco-romaine" (I), París 1965, p. 240, fig. 23.

(52) H. LAVAGNE, *Recueil gén. des mosaïques de la Gaule*, III, 1, París 1979, 109, n.º 118.

(53) M. A. GARCÍA GNINEA, *Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)*, "Arch. Esp. Arqueol.", XXXII, 1959, fig. 2, p. 128; A. BALIL, *Un mosaico de Uxama*, "Celtiberia", XXIX, 1979, pp. 267 ss., láms. I-IV.

(54) V. S. M. SCRINARI, *Museo Archeologico di Aquileia. Catalogo delle sculture romane*, Roma 1972, números 400 y 403.

culto hallado en Colonia, romano, de cerámica vidriada ofrece una cratera con peces encima (55). Estos ejemplos no cristianos (la enumeración no pretende ser completa) muestran la frecuencia de la asociación cratera-peces, tema que no me consta haya sido estudiado suficientemente en cuanto a su posible simbolismo y que constituye un precedente, por lo menos formal (quizás no conceptual), de la análoga asociación simbólica en la iconografía cristiana.

Sin dejar los mosaicos ya en época cristiana, siglo IV, tenemos una cratera o cáliz con varios peces (uno de ellos dentro del recipiente) en un mosaico de la llamada "Domus dei pesci" de Ostia (Reg. IV, Is. III), con significado posiblemente bautismal (56); otro mosaico con cratera y peces hay en un panel bajo la basílica de Aquileia (57); una cratera con un pez a cada lado, además de aves, se halla en un pavimento musivo de la basílica sur de Djémila, antigua *Cuicul* (58); en la rotonda (no en el corredor) del baptisterio de la misma localidad argelina se representan en un mosaico crateras, peces y animales marinos (59); en los ricos mosaicos que revisten la pila bautismal, del siglo VI, de la región de Kelibia (Cabo Bon, Túnez), se ven volátiles, plantas, peces y crateras (60). En una lucerna paleocristiana de la Galia el disco se decora con una cratera y encima un pez (61). En relieves paleocristianos no faltan

(55) H. BORGER, *Das Römisch-Germanische Museum Köln*, München 1977, fig. 109, p. 127.

(56) G. BECATTI, *Mosaici e pavimenti marmorei* ("Scavi di Ostia", IV), Roma 1961, n.º 338, pp. 182 y 183, láms. CC y CCXXVII; sería una casa cristiana que quizás tuviera un baptisterio privado (p. 182).

(57) C. CECHELLI, *Gli edifici e i mosaici paleocristiani nella zona della Basilica*, en el vol. colectivo *La Basilica di Aquileia*, Bologna 1933, cap. II, pp. 107 ss.

(58) N. DUVAL y P. A. FÉVRIER, *Le décor des monuments chrétiens d'Afrique*, en "Actas del VIII Congr. Intern. de Arqueol. Crist. (Barcelona 1969)" Città del Vaticano-Barcelona 1972, fig. 9 en lám. VI del vol. de láminas.

(59) P. A. FÉVRIER, *Djémila*, Argel 1968, p. 79.

(60) J. CINTAS y N. DUVAL, *L'église du prêtre Félix (région de Kélibia), "Karthago"*, IX, 1958, pp. 157-265; foto color en A. DRISS, *Trésors du Musée National du Bardo*, Tunis 1962, fig. 43.

(61) MARTIGNY, *Diction. des antiq. chrét.*, 2.ª edic., París 1877, p. 772; edic. cast., Madrid 1894, p. 826; DACL, VII, 2, París 1927, fig. 6.115.

tampoco cráteras con peces sobre ellas (62) o a cada lado en la parte baja de la crátera (63).

Basten estos ejemplos para observar la existencia de asociaciones entre cráteras y peces. Tal asociación deberá poseer un contenido simbólico que en cada caso particular debería estudiarse en su contexto propio. El pez, por sí solo, simboliza Cristo o la Eucaristía o los fieles cristianos bautizados. La crátera o cáliz, por sí sola, simboliza la Eucaristía o el Bautismo. La asociación de crátera y peces en el citado ejemplo de Ostia parece claro que posea un indudable carácter simbólico bautismal. En los demás casos cristianos puede vacilarse entre un sentido bautismal y un significado eucarístico.

En la losa paleocristiana de Córdoba hay que interpretar el conjunto teniendo en cuenta su carácter funerario y la presencia de elementos vegetales que sitúan la crátera y el pez en un contexto paradisíaco. Recordaremos que en bastantes inscripciones funerarias paleocristianas se ven palomas afrontadas a una crátera, simbolizando que el espíritu del difunto goza de la paz celeste; en nuestro epígrafe la paloma se sustituye por el pez y podría tener un sentido análogo al expresado, simbolizando el pez al fiel difunto regenerado por el Bautismo. Pero la polivalencia simbólica de la crátera y el pez no nos permite optar por una interpretación excluyente de otras. Tal vez, como explicación más adecuada a

---

(62) J. CHRISTERN, *Das frühchristliche Pilgerheiligtum von Tebessa*, Wiesbaden 1976, lám. 45 f. (cfr. p. 205 y nota 65). También un capitel encontrado en *Volubilis* (Marruecos) cerca del llamado Palacio de Gordiano presenta una crátera con dos pececillos encima junto a su borde; vid. R. THOUVENOT, *Maisons de Volubilis: Le Palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Vénus*, Rabat 1958, p. 31, lám. VI, 3; estos capiteles parecen más tardíos que la fecha de mediados siglo III atribuida a la reconstrucción del edificio.

(63) H. FOURNET-PILIPENKO, *Sarcophages romains de Tunisie*, "Karthago", XI, 1962, n.º 160, pp. 157 y 158, lám. XXVI; fragm. sarcófago cristiano hallado en el cementerio junto a la iglesia paleocristiana de Thugga. Como paralelos del tema de la crátera con peces señala uno en la catacumba de Santa María di Gesù, en Siracusa (Dict. Archéol. chrét. et Liturg., II, col. 1.968, fig. 2.032) y otro en Batna, Argelia (ibid., XV, col. 870, fig. 10.803); añade que en esa representación "hay que ver la imagen de los fieles en torno de la fuente de vida eterna que es el vino eucarístico contenido en el cáliz" (p. 158).

un contexto funerario paradisiaco y escatológico, podría decirse que el conjunto de los tres elementos simbólicos expresan la convicción (tomada de la esperanza cristiana fundada en la fe y en la participación en los sacramentos) de que la difunta *Victoria* ya goza de la paz celestial, por su fe engendrada en el Bautismo y alimentada por la Eucaristía, sacramentos que poseen un sentido escatológico. Todo ello resulta casi un comentario figurativo coherente con la expresión final del letrero que dice *recepta un pace*, "recibida ya en la paz (celeste)".